

EL ESTILO DE AZORÍN

José Fradejas
U.N.E.D.

José Martínez Ruíz, cuyo seudónimo de «Azorín» se ha hecho famosísimo entre los componentes de la llamada «Generación del 98», trajo, en su ingente y ensayística obra, dos o tres hallazgos de primera magnitud.

Al estudiar los clásicos españoles hartó frecuentemente se basaba en su *sensibilidad*; un detalle era para él revelador de contenido estético de la creación artística. De esta manera nos hizo meditar en lo *minúsculo* como revelador del quehacer estético, cuántas veces el genio sopla en una sencilla frase que, potenciada, da lugar a una comprensión más aguda de la obra del artista creador.

Otro de sus hallazgos movidosos fue el estilo; frente al clausulón, más o menos ciceroniano, siempre castelarino, de los escritores del s. XIX, la frase corta, simple, constituida por sujeto, verbo y complementos. A veces machacona en su insistencia. Este modo de escribir es para unos imitación francesa, para otros es un hallazgo fecundísimo de Azorín y sin embargo, bueno será comparar estas dos frases:

«Todo esto se haga tan sin trabajo, que el que escuchare piense que aquello no es nada de hacer, y que está en la mano hacello el también; pero después cuando venga a probarlo, se halle muy lexos de poder hacello».

El Cortesano. Libro I. Cap. VII

«El estilo es eso, el estilo no es nada. El estilo es escribir de tal modo que quien lea piense: Esto no es nada: Que piense: Esto lo hago yo. Y que, sin embargo, no pueda hacer eso tan sencillo; y que eso que no es nada sea lo más difícil, lo más complicado».

Un pueblecito. Cap. IV

De donde deducimos algo muy sencillo: Azorín es muy nuevo por muy viejo. La teoría estilística más significativa procede de *El Cortesano* del Conde Baltasar de Castiglione que fue traducida por Juan Boscán. No hay pues ni galicismo estilístico, ni invención azorinesca. Hay resurrección castiza,

clásica. Y esto en una época que pretendía desentenderse del mundo arcaico, de las obras de nuestros mejores en el Siglo de Oro.

Es claro que para conocernos en el hoy debemos conocer el ayer, y que en ese ayer, que literariamente Azorín tanto rebuscó, una vez más su sensibilidad captó el tema esencial que podría avalorar toda una forma personal de escribir. El estilo es la propia personalidad, sí, pero no hay duda que antes de nosotros hubo otras personalidades que pudieron coincidir con nuestro modo de ser. Y remozar esas personalidades, haciéndolas válidas y productivas hoy, es una virtud que podríamos expresar con un refrán: De bien nacido es ser agradecido. Y creo que debemos agradecer a nuestros clásicos que alumbraran en Azorín tan expresivo modo estilístico digno de ser seguido.